

¡Viva
el Aula!

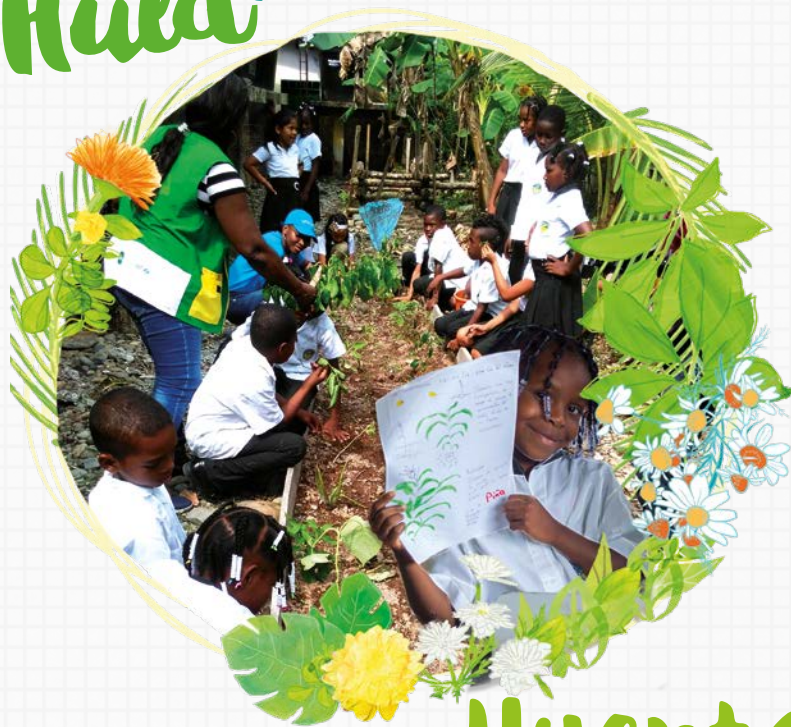


Huertas
escolares

Cultivando
saberes para la vida



**¡Viva
el Aula!**



**Huertas
escolares**

**Cultivando
saberes para la vida**



UNICEF-COLOMBIA

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

Roberto de Bernardi
Representante para Colombia

Viviana Limpías
Representante adjunta

Ana María Rodríguez Rodríguez
Especialista de educación

Claudia Camacho Jácome
Oficial de educación

Juliana Aguilar Forero
Oficial de Programas Chocó

CORPORACIÓN REGIÓN

Marta Inés Villa Martínez
Directora

Luis Fernando Herrera Gil
Coordinador Programa Derecho a la Educación

Lina María Betancur Blandón
Coordinadora territorial

Virgilio Bueno Rubio
Coordinador pedagógico

Didier Darío Gómez Ibarguén
Auxiliar operativo

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DEPARTAMENTAL DEL CHOCHÓ

José Camilo Córdoba Chaverra
Administrador temporal

Miguel Ángel Mena Palacios
Director de calidad

Francisco Asprilla Cuesta
Profesional universitario de etnoeducación

INSTITUCIÓN EDUCATIVA CARLOS HOLGUÍN MALLARINO

Emiro Mena Maturana
Rector

Manuel Cristóbal Rivas Asprilla
Coordinador académico

Equipo pedagógico
Ana Sixta Hurtado Rivas
Constanza Jordán Jordán
Jesús Maricel Hurtado Ibarguén
María Saturnina Asprilla Moreno
Opstaciano Rivas
Eustolia Mena Salazar
Heiler Andrés López
Consuelo Machado Guerrero
Iris Felisa Asprilla Ramírez
Erika Yineth Martínez Gómez
Hermencia Asprilla Caicedo
Ana Milena Chaverra Asprilla

Estudiantes

Sede San Jerónimo
Sede Nuestra Señora del Rosario
Sede Santa Rosa

COMITÉ PEDAGÓGICO EDITORIAL

Luis Fernando Herrera Gil
Coordinador pedagógico

Lina María Betancur Blandón
Coordinadora editorial

Virgilio Bueno Rubio

REVISIÓN DE ESTILO

Juan David Villa Rodríguez

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Luisa Fernanda Santa Escobar

ISBN

978-958-8134-80-2

PREPrensa E Impresión

Editorial Mundo Libro LTDA.

Nóvita, Chocó, Colombia, 2017.



Contenido

PRESENTACIÓN	5
PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS	14
1. LA HUERTA EN LA CULTURA AFRO	16
2. NUESTRO PROYECTO DE HUERTA ESCOLAR	24
3. LA HUERTA ESCOLAR COMO EXPERIENCIA ETNOPEDAGÓGICA	30
4. VALORANDO Y RECREANDO LA EXPERIENCIA	40

Viva el Aula!

Esta cartilla forma parte de la estrategia Viva el Aula, que busca, por un lado, aportar al mejoramiento de las oportunidades de aprendizaje de niños, niñas y jóvenes en la escuela desde sus identidades culturales, sus saberes y sus prácticas ancestrales, siempre en perspectiva de un diálogo intercultural; y, por otro lado, Viva el Aula quiere ayudar a construir ambientes escolares propicios para el ejercicio de la democracia, el respeto de los derechos humanos y el reconocimiento de la diversidad.

Esta propuesta entiende que las aulas deben ser espacios para la felicidad; por eso deben ser dignas, bellas y estar siempre dispuestas para la acogida, para arropar las historias, los saberes y las experiencias tanto de estudiantes, maestras y maestros como de familias, comunidades, sabedores y sabedoras, y de la institucionalidad. Aula viva, aula abierta como espacio para encontrarse con la comunidad, como escenario para la palabra y el intercambio cultural.

Construir paz territorial pasa por entender al aula y a la escuela como territorios para restablecer las múltiples interacciones que la guerra destruyó. Abrir la escuela, abrir el aula es devolverle la vida para que la educación proteja, pero también sea protegida como apuesta social y cultural para la paz.

Además de esta cartilla sobre huertas escolares, también están incluidos los siguientes materiales, que esperamos sean un gran apoyo en la construcción de saberes en las aulas:

¡MEMORIAS VIVAS!

Relatando nuestras historias

AULA-PALABRA

Una experiencia para crear, narrar y escribir en la escuela

ARROZ DE MAÍZ

Cocinando saberes afronoviteños en la escuela

TERRITORIOS CON SENTIDOS

Rutas y viajes por nuestros sentidos de vida

FORMAR, SENTIR Y TOMAR PARTE

Construyendo iniciativas escolares para la convivencia y la cultura de paz

FORMAR, SENTIR Y TOMAR PARTE

Pistas metodológicas para el proceso formativo

PRESENTACIÓN

En las comunidades afrodescendientes el territorio es apropiado y resignificado de acuerdo con sus usos y con la visión de sacralidad que tengan sobre determinados lugares. Así lo expresa el curandero Arcindo García: “... el monte es un lugar donde ya otra persona lo ha trabajado. La selva es una materia bruta que nadie la ha trabajado, por eso es más misteriosa: lo que está en ella, está virgen” (citado en Mosquera, 2001). Además, Sergio Mosquera comenta en este mismo texto: “Cuando ‘abro un monte’ para establecer ‘mi parcela’, ‘mi huerta’, mi espíritu entra en posesión de ese pedazo de territorio que ahora se convierte en algo sagrado, inviolable, entro a participar de ese misterio que poseía cuando era selva bruta” (Mosquera, 2001).

La huerta tradicional también contiene ese carácter doble: era el espacio que proveía de alimentos y medicina y asimismo el lugar simbólico de contacto con esa otra realidad intangible, a la cual se respetaba y cuidaba: “... Nadie ingresa al monte ajeno a recolectar plantas medicinales, alimenticias o maderables, porque es una violación, una profanación de un lugar sagrado” (Mosquera, 2001).

En la escuela, una huerta como iniciativa etnopedagógica permite acercarse a ese rico mundo en el cual el símbolo y lo trascendente aún están presentes. La huerta facilita el intercambio de saberes y permite reflexionar



sobre las formas tradicionales de asociación y trabajo colectivo, sobre las técnicas de cultivo ancestrales, y preguntarse por la visión de mundo de nuestros mayores. De igual forma, se puede promover con los estudiantes el compromiso con la protección del medio ambiente y el fomento de los valores que conduzcan al fortalecimiento de la convivencia.

Docentes, estudiantes y familias de la Institución Educativa Carlos Holguín Mallarino, así como también miembros de consejos comunitarios, sabedores y sabedoras con sus conocimientos sobre técnicas ancestrales de cultivo y sus conocimientos técnicos modernos, han posibilitado que la huerta escolar, como iniciativa etnopedagógica, pueda apoyar procesos curriculares en distintas áreas buscando la complementariedad de los aprendizajes para superar la lógica de fragmentación por asignaturas en la que los fenómenos de la vida, el ser humano y sus relaciones sociales, históricas y ambientales son tratados, la mayoría de las veces, por separado, lo cual lleva a la desintegración y al aislamiento.

Con la huerta escolar se pueden recuperar historias y promover la lectura y la escritura; se facilita el estudio de sistemas de medidas y pesos, se puede adentrar en la configuración histórica del territorio, en la composición de los suelos y en el análisis de sus capacidades de producción. Desde la huerta escolar se puede incentivar el valor de la vida y mostrar las conexiones que tenemos como seres vivos.

Al igual que con los demás materiales etnopedagógicos de la estrategia Viva el Aula, se busca fortalecer la investigación pedagógica, conectar a la familia y a la comunidad con la escuela y aportar al mejoramiento de oportunidades de aprendizaje de niños, niñas y adolescentes. Igualmente, busca fomentar actitudes, valores y habilidades como la protección y valoración del entorno, la escucha, el trabajo en equipo, el diálogo, la

tolerancia, la solidaridad, la responsabilidad, la honestidad, el sentido de pertenencia y el respeto a sí mismo, al otro/a y a lo otro.

Este proceso, que estuvo acompañado por la Secretaría de Educación Departamental del Chocó, la Corporación Región como socio implementador y UNICEF con su apoyo económico y de asistencia técnica, quiere provocar la creatividad, la generación de confianza y demostrar que es posible hacer de la educación propia una experiencia colectiva intercultural.

El sentido de este material

Esta cartilla está dirigida a maestras y maestros de todos los niveles (primaria y secundaria) y a personas que promueven la cultura en los territorios. Pretende incentivar la creación de huertas escolares y su aprovechamiento pedagógico como aula abierta articulada a la tradicional; es, además, una manera de vincular a la familia y a la comunidad y favorecer aprendizajes significativos e integradores para motivar la investigación como un elemento central de la práctica pedagógica.

Así mismo, este material se relaciona con los **campos de saber** definidos para orientar el desarrollo del etnocurrículo afronoviteño. Los **campos de saber** son relacionales y dinámicos, siempre están preguntándose por las alternativas de transformación para los problemas de la sociedad y la cultura, y por el aporte que la educación puede dar a esas transformaciones.

Pensar el etnocurrículo como campo de construcción de saberes posibilita la formación integral, la lectura crítica de la realidad, motiva el espíritu de indagación promoviendo la investigación en el aula y, sobre todo, la conciencia y el compromiso histórico de cada agente educativo con la transformación de las condiciones culturales, políticas y socioeconómicas que están en la base de la injusticia, la discriminación y la violencia.

Esta relación con los **campos de saber** es permanente y estará presente en todos los materiales de la estrategia Viva el Aula; por tanto, antes de comenzar con la experiencia es indispensable refrescar la memoria y reconocer las múltiples interacciones que pueden darse con la cartilla. Desde el principio es una invitación a utilizar el material en un sentido más amplio, articulado a un propósito, pero sobre todo pretende incentivar la imaginación, la creatividad, el movimiento del saber en la escuela, en las familias, en el territorio.



Campos de saber

Espiritualidad, cosmovisión y sentidos de la vida para la paz

Áreas de conocimiento asociadas (ley 115): Educación religiosa, educación en ética y valores humanos, filosofía.

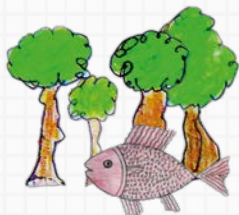
Propósito: Indaga la espiritualidad y las nociones del mundo trascendente como hechos antropológicos e histórico-sociales. Incentiva el conocimiento sobre los sistemas filosóficos de la humanidad que se preguntan por los sentidos de la vida y la existencia. Busca la identificación de elementos de la cosmovisión afro que constituyen la noción de lo moral, la norma y la ética. Aporta a la formación integral de niños, niñas y jóvenes promoviendo la protección y defensa de la vida, el respeto por la diversidad y la necesidad de construir un pacto ético que conduzca a la edificación de una cultura de paz.



Territorios históricos e interculturales

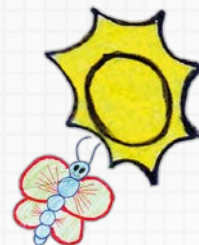
Áreas de conocimiento asociadas (ley 115): Ciencias sociales, ciencia política y economía, cátedra de Estudios Afrocolombianos y cátedra de Paz.

Propósito: Generar conocimiento pertinente sobre el territorio como espacio histórico-social y culturalmente construido en el que las sociedades expresan y concretan sus sentidos del buen vivir. Se indagan los fenómenos de tipo económico, ambiental, político y social de escala internacional, nacional, regional y local que afectan el territorio y los sentidos histórico-culturales que hay sobre él. Se pregunta por la construcción de ciudadanías y por la vivencia de los derechos desde las identidades culturales afro, y se reconoce una necesidad histórica de fortalecer la autonomía de los pueblos afro y la lucha por la eliminación de la discriminación y el racismo estructural.



Naturaleza y defensa de la vida

Áreas de conocimiento asociadas (ley 115): Ciencias naturales (física, química, biología) y educación ambiental.



Propósito: Conocer los fenómenos que explican las relaciones de interconexión y equilibrio con el universo como organismo vivo. Generar un compromiso con la defensa de la vida acudiendo a las relaciones ancestrales con el territorio y al saber propio de las comunidades afro sobre el mismo para lograr conciencia ambiental, para prevenir y atender las afectaciones de la economía extractivista y construir alternativas para esos fenómenos que afectan la existencia de vida y la pervivencia de los pueblos.



Comunicación, lenguaje y cultura

Áreas de conocimiento asociadas (ley 115): Humanidades, lengua castellana, idiomas extranjeros.

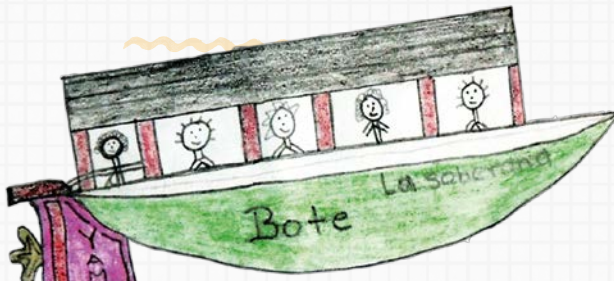
Propósito: Indaga cómo las sociedades han construido sus formas de comunicarse y de crear comunidades de sentido para identificarse y diferenciarse con respecto de otras. El reto mayor en este campo tiene que ver con mejorar el conocimiento de la cultura propia a través de la apropiación de las particularidades del lenguaje producto de relaciones de sincretismo cultural y del acceso a otras experiencias de lenguaje para construir desde allí relaciones interculturales.



Recrear la vida: Deporte, arte y cultura

Áreas de conocimiento asociadas (ley 115): Educación física, recreación y deportes, y educación artística y cultural.

Propósito: Busca la promoción del mundo estético-corporal e incentivar las oportunidades de aprendizaje del mundo a través de la experiencia artística y deportiva. La creación y el reconocimiento de saberes ancestrales y de nuevas sensibilidades estéticas enmarcan este campo de saber y de experiencia que promueve la valoración de la vida, el respeto hacia el otro y el autocuidado.





Etnodesarrollo, tecnología y creatividad

Áreas de conocimiento asociadas (ley 115): Tecnología, informática, emprendimiento, ciencias agrícolas y pecuarias (modalidad).

Propósito: Comprender la tecnología y la innovación como expresión de las identidades culturales. La tecnología está presente a lo largo de la historia y fundamenta su existencia en la resolución de problemas concretos y cotidianos, lo que dignifica la vida de las comunidades y de la sociedad. Investigar, crear, emprender y construir condiciones para mejorar la vida de todos y todas reconociendo los saberes y las experiencias propias.

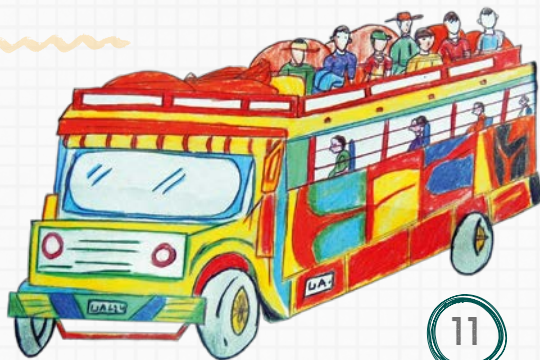


Pensamiento matemático

Áreas de conocimiento asociadas (ley 115): Matemáticas.



Propósito: El reto es ir más allá de la representación y de la operación matemática, y avanzar en una concepción de pensamiento y de lógica en la que se reconozcan y se comparen las formas culturales afro de apropiación de fenómenos como medidas, pesos, cantidades, espacio, distancia y noción del tiempo con otros sistemas culturales.





¿Qué encontraremos en este material?

Esta cartilla se estructura en tres secciones; la primera presenta un recorrido por la historia y las prácticas tradicionales en torno a la huerta en la cultura afrodescendiente; la segunda se enfoca en describir la importancia de la huerta escolar como mediación pedagógica; y la tercera propone unos pasos básicos para la construcción de una huerta escolar.

Estas tres secciones tienen los siguientes componentes:



Saberes integradores. Propone los logros que tanto estudiantes como maestras y maestros construirán participativamente. No son fijos, pueden ser alimentados, modificados, ampliados de acuerdo con las necesidades de los contextos.

.....



Moviendo saberes. Se proponen acciones de tipo investigativo y de comunicación comunitaria para ampliar los conocimientos.

.....

Al final, una cuarta sección propone realizar un ejercicio de valoración para reconocer de qué manera la experiencia en el aula se relacionó con los **campos de saber** y valorar si fueron integrados algunos de los principios pedagógicos que se han propuesto. Asimismo, se busca conocer cómo se van fortaleciendo algunos elementos asociados a la práctica etnopedagógica.

La cartilla no es un instrumento cerrado; al contrario, se invita a maestras, maestros, estudiantes, comunidad nativa y foránea a enriquecerla; a que la lean, la discutan y amplíen los contenidos con libertad, creatividad y entusiasmo.






PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS


Asumir el universo simbólico afro, construido a partir de la herencia triétnica –africana, europea e indígena– que ha permitido la comprensión de un mundo donde lo trascendente es percibido como lo cotidiano y la naturaleza, con sus ritmos y tiempos, aconseja al ser humano relacionarse respetuosa y armónicamente con sus recursos para construir el buen vivir. Este mundo simbólico no puede estar fuera del aula, y si lo está, hay que ir a él. Por ello se proponen visitas a sabedores y sabedoras o que estas personas vengan a la escuela para compartir sus vivencias con la comunidad estudiantil.

Profundizar las relaciones interculturales vividas durante siglos en la cotidianidad compartida en el territorio. Se trata de partir del conocimiento y del respeto por la cultura propia para estar en capacidad de conocer, valorar y criticar las otras. La interculturalidad presupone también el reconocimiento del individuo como miembro de la sociedad plural y con todo derecho a actualizarse científica y tecnológicamente.


Fortalecer la identidad con el territorio y con la etnia; saber que la identidad no es constituida solamente por lo tradicional y lo pasado. Se requiere investigación para reconocer el legado de los antepasados en la diáspora y cómo este ha evolucionado al contacto con las comunidades indígenas, con los antiguos esclavizadores y con quienes llevan esta herencia. Las actividades propuestas en la cartilla se orientan a fortalecer la historia y la cultura afro, y también a propiciar encuentros interculturales, a reconocer la identidad desde la valoración de las diferencias.




Construcción participativa del conocimiento, donde las personas etnoeducadoras tienen el rol de guías, sin posiciones verticales y rígidas, con apertura para animar al diálogo constructivo y al mutuo crecimiento, lo cual significa un desafío a la posición tradicional de maestras y maestros. En este sentido, en el proceso tienen cabida el saber de los mayores y la experiencia extraaula, permitiendo así un verdadero intercambio de experiencias y saberes con la comunidad.



Multiescenario. La etnoeducación no se limita al aula como escenario natural de la escuela tradicional. El conocimiento circula, se intercambia en múltiples espacios de la comunidad como el camino, el parque, la orilla del río, la quebrada, la costa y cualquier otro lugar que facilite el encuentro. Así, una caminata o un recorrido por el territorio inmediato se convierten en posibilidades para llevar a cabo el proceso educativo.



La etnoeducación es flexible e intencionada. En lugar de limitarse a la rigidez de la fórmula o del formato, es una forma de pensamiento educativo diferente, que se pregunta constantemente el para qué de cada actividad que se emprenda. Así, cada proceso irá reorientando los contenidos, las actividades, los materiales por utilizar, los espacios físicos, entre otros. La etnoeducación es flexible e intencionada.



1. LA HUERTA EN LA CULTURA AFRO



Saberes integradores

- Se reconoce el rol histórico de la finca y la azotea familiar como aporte a la seguridad alimentaria y se compara con las actividades económicas que hoy desarrollan las familias y las comunidades para garantizar su subsistencia.
- Se comprende cómo en las tradiciones afronoviteñas el trabajo en las fincas, las huertas y las azoteas favorece distintos tipos de interacción comunitaria.





Don Héctor Marino, habitante de Juntas del Tamaná, cuenta cómo la minería artesanal ha estado presente en la historia de Nóvita y que “... antes, las mujeres cogían la batea y se iban a raspar playa por ahí”; se refiere a la labor de mazamorreo o extracción del oro del cauce o las orillas de los ríos utilizando instrumentos como la mencionada batea, los cachos y el almocafre. Sin embargo, las comunidades afronoviteñas lograron con mucho empeño, fortaleza y creatividad aprovechar la riqueza del territorio más allá de la minería, a pesar de que fue la actividad a la que fueron sometidos durante muchos años de explotación colonial.

La agricultura para el consumo familiar y en ocasiones para comercializar a pequeña escala garantizaba la subsistencia; la caza y la pesca fueron un complemento muy importante de su dieta. Cuenta Margarita Rivas: “La comida de pelar, plátano y esas cosas así, con eso subsistía la gente, pero más que todo era el maíz (...) Pescado sí, porque este ha sido un territorio de pescado y aquí no se veía pescado que traían, sino todo lo que era de monte y el pescado que se cogía acá...”.

La finca o el “colino”¹ se destinaban a la producción de plátano en sus diversas variedades, del maíz y de árboles frutales. Para proveerse de

¹ Colino: Se denomina colino a una finca o un lugar sembrado con plátanos. Realmente un colino es un rebrote que sale en la base de la mata de plátano y que se utiliza como “semilla” para trasladar y sembrar en otros lugares. Las personas fueron trasladando este nombre a todo el terreno donde se siembra plátano.

verduras, hortalizas, plantas medicinales y aromáticas se destinaba un espacio en el “patio”, en el cual se construían las azoteas. Estas azoteas eran plataformas elevadas del piso construidas con materiales de la zona, como palmas y maderas resistentes a la humedad, y en algunas ocasiones se utilizaban pedazos de canoas deterioradas que se colocaban sobre la armazón de madera, sostenidas por horquetas. Se empleaba abono orgánico procedente de los residuos de cosechas y tierras procesadas por insectos, como la “tierra de hormiga”²; también se empleaba la tierra de “capote”³, capa vegetal superficial que cubre los terrenos.

En torno a estos espacios productivos, la finca y la azotea, se generaban interacciones entre los miembros de la familia y con familias vecinas. Era común que en las labores de tumba del monte, rocería, socola y siembra⁴ participaran personas que no eran de la familia y que a cambio de su labor recibían parte de los productos cosechados; también era frecuente una actividad llamada “mano cambiada”, que consistía en el intercambio de trabajo, un día se trabajaba en la finca de una persona y al otro día en la de la otra, en compensación y sin el uso de dinero.

Estas formas de intercambio fortalecían el sentido de lo comunitario y valores como la solidaridad, la amistad, la confianza y la colaboración. Dice la profesora Ana Sixta Hurtado Rivas: “Si iban a hacer una rocería de maíz, la familia se organizaba y se iban

- 2 Tierra de hormiga: Abono orgánico rico en nitrógeno y con pH ácido; proviene de la actividad de insectos defoliadores como la hormiga arriera, la cual realiza un ciclo de corte de hojas y tallos-cultivo de hongo alimenticio y finalmente expulsa los desechos del hormiguero cuando ya no tienen valor nutritivo; esta es la “tierra” que los agricultores artesanales recogen para abonar sus cultivos en huertas y azoteas.
- 3 Capote (tierra de): Capa superficial de tierra enriquecida con materia orgánica descompuesta, como tallos, hojas, frutos e insectos; se encuentra generalmente debajo de grandes árboles, donde el ser humano no ha ejercido actividad. Esta tierra es de color negro, poco compacta y utilizada como abono para cultivos a menor escala.
- 4 Tumba del monte, rocería, socola, siembra: Ciclo de preparación del terreno para el cultivo; se limpian con machete las malezas y los arbustos para facilitar el corte de los árboles grandes, lo que permite luego voltear o remover el terreno para proceder a la siembra.

uno o dos días a hacer el trabajo y posteriormente se hacía en otra familia; esa manera se llamaba convite. El pago era trabajo y muchas veces, cuando ya el maíz estaba, pagaban con el almud de maíz”.



Moviendo saberes

Actividad 1. De huertas, azoteas y “mano cambiada”

Investigando

Este ejercicio investigativo podría realizarse en un semestre. Puedes dividir el grupo en dos equipos de investigación. A uno de ellos asigne la tarea de indagar en la comunidad qué tan diversificada está la economía y subsistencia de las familias, teniendo en cuenta que hace unos años se aprovechaban al máximo los recursos del territorio. El segundo equipo puede ocuparse de investigar si permanecen formas de trabajo solidario como “mano cambiada”



A continuación se proponen algunas preguntas orientadoras para los equipos de investigación, así como indicaciones sobre las actividades:

Preguntas orientadoras

Posibles actividades

Equipo 1

¿En las familias de tu comunidad la economía familiar depende de una sola labor?

Entrevistas a familias rurales y urbanas. Elige un número de familias de la zona urbana y de la zona rural y hazles las mismas preguntas para que luego puedas comparar las respuestas.

¿Cuál es la principal actividad que provee la subsistencia de las familias?

¿Existen azoteas o huertas familiares?

Entrevista a miembros del consejo comunitario. Indaga sobre los distintos proyectos que la organización viene gestionando sobre el aprovechamiento de los recursos del territorio.

¿Qué alimentos se producen en las huertas o azoteas?

¿Quiénes en la familia se encargan de las huertas o azoteas?

Historias de vida propias. Reconoce desde la historia de vida familiar cuáles eran las prácticas económicas o de subsistencia de sus abuelos y sus abuelas.

¿Existen técnicas de cultivo tradicionales únicamente o se combinan con técnicas modernas?

Equipo 2

¿En la actualidad existen prácticas de solidaridad como “mano cambiada”?

Investiga si en el municipio existen cooperativas; pregunta por sus valores, su objeto y demás datos que sirvan para comprender cómo funciona.

¿Existe una relación entre el cooperativismo y estas prácticas ancestrales?

Pregúntale al consejo comunitario cuáles son sus objetivos relacionados con el aprovechamiento de los recursos del territorio y las formas de asociación que promueven.



Entrevista a familias de la comunidad, rurales y urbanas, y pregúntales sobre las formas de trabajo solidario en las que no está presente la utilización de dinero.

Actividad 2. Entre cantos y siembras

Lee con atención

Las labores comunitarias de acondicionamiento del monte, siembra, mantenimiento y recolección de los productos se convertían a menudo en espacios de circulación de saberes, intercambio de experiencias y expresiones culturales como cantos, cuentos y leyendas que hacían más amena la dura jornada. La profesora Iris Felisa Asprilla Ramírez así lo describe: “La socola o limpieza del terreno; esto lo hacían con mucho ánimo, con mucha armonía, cantaban versos, por ejemplo:



Cuando el rejuquillo nace,
nace hojita por hojita.
Así comienza el amor,
palabra por palabrita.
¡Ay, Mama-u, ay, Mama-u (bis).



Indaga con tu familia, amistades, sabedores y sabedoras qué sentían cuando cantaban y recitaban en medio de las jornadas de trabajo. Anímales a que te canten y reciten, y pídeles permiso para grabarles. Recoge por lo menos tres canciones o poemas y compártelas con los demás estudiantes de tu clase.



La finca y la huerta casera se convirtieron en espacios de defensa de la vida, pues proveían apoyo nutricional, salud mediante el uso de plantas medicinales y fortalecimiento de la economía familiar.



HABILIDADES QUE SE ACTIVAN

Capacidad de indagación
 Comunicación-oralidad
 Relación creativa con el territorio
 Capacidad de interpelación
 Inteligencia y representación espacial

VALORES QUE SE FORTALECEN

Trabajo en equipo
 Liderazgo
 Confianza
 Respeto





2. NUESTRO PROYECTO DE HUERTA ESCOLAR

“La educación para las comunidades negras debe tener en cuenta el medio ambiente, el proceso productivo y toda la vida social y cultural de estas comunidades”

(art. 34, ley 70 de 1993).



Saberes integradores

- Se diseña y construye la huerta escolar con la participación de la comunidad educativa, el gobierno local y las organizaciones étnico-territoriales.
- Se ponen en práctica mecanismos de monitoreo, cuidado y sostenibilidad para garantizar la permanencia en el tiempo de la experiencia.





Primer paso Soñar, organizarnos y planear

La huerta escolar debe ser un proyecto colectivo; esto quiere decir que directivas, docentes, estudiantes, familias y miembros de los consejos comunitarios tienen que estar enterados y buscar formas de articularse. Para lograr esto se puede convocar a asambleas institucionales para que conozcan y aporten a la construcción de la propuesta. Es muy importante que la escuela y la comunidad estén siempre en comunicación.



En este sentido, tendrán que definirse asuntos como:

- ¿Por qué una huerta escolar?
- ¿Para qué nos va a servir? ¿Cuáles son los propósitos pedagógicos?
- ¿Cuáles **campos de saber** estarán articulados a las huertas?
- ¿Hay experiencias exitosas de huertas escolares en el municipio, en el departamento o en el país? ¿Por qué han sido exitosas?
- ¿Sabes de experiencias no tan buenas? ¿Qué pasó? ¿Cuáles fueron las dificultades?
- ¿Habrà una huerta por cada sede? ¿Solo para unos grados o para todos?
- ¿Cuál es el lugar más adecuado para la huerta?



- ¿Cómo se vinculará la familia a la huerta escolar?
- ¿Cuáles son los requerimientos para nuestra huerta escolar?
- ¿Necesitamos asesoría técnica? ¿El municipio tiene una entidad que pueda prestar esa asesoría?

Este paso termina con la estructuración de un plan de construcción de la huerta que defina tiempos, recursos, costos y responsables.



Segundo paso Inicia la construcción

Adecuación del espacio donde quedará ubicada la huerta escolar. En muchas ocasiones la escuela tiene sitios abandonados que han terminado llenos de basura, escombros y otros materiales de desecho. Esos sitios pueden ser recuperados para la huerta escolar, pero debe hacerse una adecuada limpieza y posteriormente solicitar una opinión sobre la capacidad del suelo para el cultivo. En este punto es importante contar con personas de la comunidad con conocimientos sobre fertilidad de los terrenos.



Si la escuela o sede no cuenta con espacios o áreas apropiadas para la siembra de cultivos, ¡activa la creatividad! Las llantas, las botellas, las canastas, las macetas, los recipientes plásticos, entre otros, podrían servir.

Definido el sitio y adecuado el espacio, se prepara el terreno incorporando compost, que es un abono orgánico que proporciona nutrientes, fertiliza y mantiene el equilibrio de humedad en el suelo. Algunos insumos para el compost son los siguientes: restos de cocina, hierbas frescas, plantas, hojas, estiércol, huesos de animales, cenizas, papel y toda materia orgánica. Cuidado: por ningún motivo puede tener vidrios, metales, plásticos, restos de cerámica o materiales similares.

En este momento se trazan las eras y se define el tipo de cultivo que se sembrará; además, se estructuran los cuidados y responsabilidades que la huerta escolar exige.



Tercer paso Siembra y cuidados

Definido el tipo de cultivo, se buscan semillas que provengan, ojalá, de cultivos sanos, orgánicos, que no tengan fertilizantes artificiales. Una vez hecha la siembra se debe realizar una serie de actividades de cuidado y mantenimiento: rotulación de los cultivos, fertilización, riego, control de malezas, de plagas, poda de los cultivos, entre otros.





Cuarto paso Cosecha

Es muy importante tomar este momento con alegría y responsabilidad: es el resultado del esfuerzo colectivo y aporta a la alimentación sana y a la construcción de conocimientos integrales sobre la vida y el territorio. Sería muy conveniente integrar elementos de la tradición oral como canciones, trovas, versos que hagan de este momento un ritual de celebración y de encuentro festivo con los demás.



Moviendo saberes

Actividad. Pensando en la sostenibilidad

Investiga y construye una estrategia para garantizar la sostenibilidad de la huerta escolar y su articulación con la media técnica de la institución educativa. Dicha estrategia debe incorporar a la comunidad educativa en general (familias, gobierno local, consejos comunitarios, docentes, estudiantes, etc.).



Te recomendamos tener en cuenta los siguientes elementos:

- ¿Cómo garantizar que la huerta escolar no sea abandonada en las vacaciones?
- ¿Cómo podría vincularse la familia a un proyecto de huerta escolar?
- ¿Existe en el municipio o en el departamento una propuesta de seguridad alimentaria que pueda articularse con la huerta escolar?
- ¿Cómo pueden articularse los consejos comunitarios locales y el Consejo Mayor a la propuesta de huertas escolares?
- ¿Cómo aportaría una huerta escolar al fortalecimiento de la media técnica agropecuaria de la institución educativa?
- ¿Cómo se deben distribuir las responsabilidades para garantizar el mantenimiento de la huerta escolar?
- ¿Cómo se deben reacomodar los horarios de clase y las prácticas en las actividades de la modalidad agroambiental?



HABILIDADES QUE SE ACTIVAN

Investigación científica y del saber tradicional

Lectoescritura

Comunicación-oralidad

Relación creativa con el territorio

Inteligencia y representación espacial

VALORES QUE SE FORTALECEN

Respeto por las tradiciones

Trabajo en equipo

Liderazgo

Articulación institución-comunidad-autoridades tradicionales

Respeto y valoración de la diversidad



3. LA HUERTA ESCOLAR COMO EXPERIENCIA ETNOPEDAGÓGICA



Saberes integradores

- Niños, niñas y adolescentes mejoran sus oportunidades de aprendizaje integrando a la experiencia de huerta escolar conocimientos y saberes diversos.
- Maestros y maestras reconocen en el uso pedagógico de la huerta escolar una oportunidad de fortalecimiento de su práctica etnoeducativa.
- Se establecen diálogos culturales entre los saberes ancestrales y los científicos que permiten reconocer sus contribuciones a la salud y al bienestar de las comunidades.





La experiencia de huertas se perfila, según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), como la posibilidad de abordar algunos de los grandes problemas de la humanidad en el siglo XXI. “A medida que crece la preocupación por el medio ambiente y aumentan los problemas de salud relacionados con la alimentación y la nutrición, los gobiernos y sus asociados para el desarrollo se interesan cada vez más por las posibilidades de los huertos escolares” (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO, 2010).



La huerta escolar implica una articulación de saberes ancestrales y modernos y constituye una forma de incorporar la experiencia de la cultura en las actividades académicas, en un ejercicio de fortalecimiento de la educación propia: se fortalece el trabajo colectivo, el uso de materiales de la región, las formas de comunicación y, sobre todo, la interacción con el territorio como ser vivo al que se le debe respeto, cuidado y agradecimiento por los beneficios que recibimos.

Qué aprendemos en la huerta

La huerta es un laboratorio creativo. Los procesos de planeación y diseño de la huerta, así como la construcción, siembra, cuidados y recolección de los productos, se pueden aprovechar para desarrollar actividades educativas que aporten al mejoramiento de los aprendizajes de niños, niñas y adolescentes, en sintonía con su cultura. Las posibilidades son infinitas, la experiencia pedagógica, por tanto, es profunda y continua.

Algunas de las contribuciones de la experiencia podrían ser las siguientes:



En lo pedagógico

- La huerta escolar se asume como un laboratorio en el cual las prácticas pedagógicas se fortalecen con la adquisición de conocimientos mediante la investigación y desde diferentes **campos de saber**.
- Se convierte en un espacio de aula abierta para validar y aprovechar la sabiduría ancestral, los métodos, las experiencias y los saberes de los mayores, quienes continuamente interactuaban con la naturaleza en una relación de armonía y respeto.
- Se vincula a la familia y a la comunidad al proceso educativo.

En lo ambiental

- Se incentiva a la comunidad afronoviteña a realizar prácticas amigables con el medio ambiente, como el reciclaje y la producción de abono en las composteras ante la escasez de abonos tradicionales como la tierra de hormiga, la hojarasca y la gallinaza.
- Se genera reflexión crítica sobre los cambios de los usos del suelo y sobre los efectos en el equilibrio ambiental de la región.



En la salud y la seguridad alimentaria

- La huerta permite el ejercicio de una agricultura limpia que produce alimentos sanos, libres de sustancias nocivas para el organismo.
- Se refuerza la alimentación escolar con hortalizas y algunas frutas ricas en micronutrientes.





Moviendo saberes

Actividad 1. La huerta para curar

Hemos dicho que una huerta es un laboratorio vivo. Además de proveer nutrientes a los seres humanos, las plantas también nos pueden ayudar a curar. En las comunidades existe un saber muy importante sobre las propiedades de las plantas, el cual debe ser protegido y reconocido, al igual que nuevos conocimientos sobre múltiples usos medicinales de otras plantas que antes no se conocían. La escuela y el aula abierta y viva deben tender esos puentes entre el saber ancestral y los nuevos saberes.

Esta actividad consta de tres momentos:

1. Invita a cada estudiante a que averigüe con sus familias o amistades sobre plantas medicinales y su uso. Debe escoger una y llevar una muestra a la clase.
2. El día en que el grupo de estudiantes lleve las plantas se invita a una sabedora o un sabedor de la comunidad para que comparta sus conocimientos.
3. Después de escuchar con atención a la persona invitada se debe profundizar sobre el conocimiento de la planta que cada quien eligió; para ello se le propone que diligencie el siguiente instrumento como guía de investigación:



PLANTA
Guayaba

NOMBRE CIENTÍFICO

Psidium guajava

OTROS NOMBRES

Arazá, hurapo, luma, parcha, piche, sahuinto



CARACTERÍSTICAS: (descripción del color, de la textura, del tipo de hojas, entre otras).
Son un género de unas 100 especies de árboles tropicales y árboles pequeños de la familia Myrtaceae nativas del Caribe, Centroamérica, Norteamérica y Suramérica. Las hojas son contrarias, de forma elíptica u ovalada, y miden de cinco a 15 centímetros de largo. Las flores son blancas, con cinco pétalos y numerosos estambres. El fruto tiene una corteza delgada y delicada, color de verde pálido a amarillo en la etapa madura de algunas especies, rosa a rojo en otras, pulpa blanca cremosa o anaranjada, con muchas semillitas duras y un fuerte aroma.

USOS Y PROPIEDADES EN LA CULTURA

Comestible, además es medicinal; uno coge el cogollo y lo cocina y se toma la bebida para la diarrea.

USOS Y PROPIEDADES DE OTROS SABERES

Es rica en vitaminas C, A, B; además tiene beneficios nutritivos, ya que su pulpa es considerada ácida y disminuye los niveles de LDL⁵. La fruta se come toda, como una manzana, o rebanada y servida con azúcar y crema, como un postre.

- La guayaba hervida también es usada para hacer dulces, jaleas, mermeladas y jugos.
- Las hojas y la corteza son astringentes intestinales, especialmente en las diarreas de los niños, pues son ricas en tanino (30 g de hojas por 150 ml de agua); el cocimiento es empleado para lavar úlceras.

Puedes proponer al grupo de estudiantes el siguiente listado de plantas para que desarrollen el ejercicio investigativo; sin embargo, es importante que les animes a identificar otras:



El sauco
Santa María
La altamisa
Angigible⁶

Morena
Celedonia
Poleo
Nacedero

5 Sigla inglesa que significa lipoproteínas de baja densidad. Se le conoce como colesterol "malo" porque se puede acumular en las arterias en concentraciones elevadas, perjudiciales para el organismo.
6 Es la forma como en la región se le llama al Jengibre.

Actividad 2. La huerta, experiencia sentipensante

Invita al grupo de estudiantes a que hagan un círculo y se relajen; asegúrate de que el salón esté organizado de tal manera que haya espacio suficiente para que puedan moverse con libertad. Si es posible, ponles música para generar un ambiente de tranquilidad. La idea es invitar a que se hagan conscientes de sus cuerpos y de sus sentidos. Posteriormente se dirigen a la huerta escolar y realizan actividades de sensación de colores, texturas, olores, sonidos y sabores.

Para finalizar, puedes incentivar la capacidad de redacción de pequeños textos invitándoles a que relaten la experiencia vivida en la huerta. También tú, maestra o maestro, puedes hacer el ejercicio de creación y luego leerlo en voz alta para promover la lectura creativa. La siguiente canción es creación de la profesora Iris Felisa Asprilla Ramírez:



Con las huertas escolares
queremos recuperar
los saberes ancestrales
en toda la comunidad.

Para después disfrutar
los productos cultivados
como cilantro y albahaca
y el plátano sancochado.

A través de los sentidos
hoy podemos disfrutar
de todos esos productos
de la huerta escolar.

Actividad 3. Medición de áreas y práctica en la huerta escolar

En la huerta escolar se pueden realizar actividades de aplicación de distintos temas vistos en clase, por ejemplo, relación de equivalencia entre unidades de medidas de longitud o de áreas y ejercicios como la medición directa utilizando cinta métrica, el cálculo mental y la realización de operaciones aritméticas en cuaderno o con calculadora.



Algunas indicaciones útiles para sacarle el mayor provecho a la experiencia en la huerta escolar en términos de conocimientos matemáticos podrían ser:

- En una hoja de *block* realiza a mano alzada un croquis del terreno que ocupa la huerta escolar y representa las eras, composteras y agrupaciones de plantas con figuras geométricas como rectángulos, cuadrados, círculos, triángulos, etc.
- En el terreno toma las medidas de cada figura, trasládalas al dibujo y realiza los cálculos necesarios para determinar el valor del área de cada una. Escribe estas áreas en cm^2 y su equivalencia en m^2 .
- Si de la era A (toma cualquiera de ellas) necesito obtener tres eras de igual área, ¿cómo debo proceder? Te sugerimos:
 1. Los estudiantes y el docente se ubican frente a la era escogida y explican o discuten (los estudiantes y el docente) sobre dos o tres formas en las que se podría dividir la era.
 2. Escojan uno de los procedimientos y se aplica en la era; se anotan las medidas y se hacen los trazos correspondientes en el dibujo inicial.

3. Dibujen en cada era las plantas que están sembradas en ella. Alternativa: pueden tomar fotografías de cada era con sus plantas y pasar al salón a realizar los dibujos en el papel.
4. Para finalizar, el docente solicita a los estudiantes elaborar una redacción en la que describan su experiencia. ¿Cómo se sintieron en cada momento? ¿Cómo describen la relación con sus pares? ¿Les gustaría realizar la actividad nuevamente, pero vinculada a campos de saber distintos al pensamiento matemático? ¿Cuáles temas podrían elegir en campos como la espiritualidad, la comunicación o el etnodesarrollo?

HABILIDADES QUE SE ACTIVAN	VALORES QUE SE FORTALECEN
Investigación científica y del saber tradicional	Respeto por las tradiciones
Lectoescritura	Trabajo en equipo
Comunicación-oralidad	Liderazgo
Uso de TIC	Cuidado del planeta
Relación creativa con el territorio	Relaciones de género respetuosas
Inteligencia y representación espacial	Articulación institución-comunidad-autoridades tradicionales



Notas

4. VALORANDO Y RECREANDO LA EXPERIENCIA

Es muy importante reconocer los logros, los avances, las nuevas preguntas y las dificultades en la construcción de los saberes. La evaluación debe ser un proceso continuo que aporte a la formación, que reconozca la importancia de las particularidades, los ritmos, los deseos y las potencialidades de los niños, las niñas y los jóvenes; la evaluación, en fin, debe ser un proceso en el cual se involucren los maestros y las maestras en la valoración de los propios aprendizajes construidos.

En este caso proponemos dos instrumentos para reflexionar sobre la práctica pedagógica; estos se constituyen en una invitación para innovar, para buscar formas creativas de valorar los avances en el proceso educativo.





Según tu experiencia como maestro, maestra, facilitador o facilitadora, indica qué tanto se relaciona este material con los **campos de saber**:

CAMPOS DE SABER	NIVEL RELACIÓN				
	1	2	3	4	5
Espiritualidad, cosmovisión y sentidos de la vida para la paz					
Territorios históricos e interculturales					
Naturaleza y defensa de la vida					
Comunicación, lenguaje y cultura					
Recrear la vida: deporte, arte y cultura					
Etnodesarrollo, tecnología y creatividad					
Pensamiento matemático					

1. Totalmente. 2. En su mayoría. 3. Parcialmente.
4. Se relaciona poco. 5. No se relaciona.

Con el ánimo de seguir mejorando día a día la práctica pedagógica y así garantizar que niñas, niños y jóvenes construyan aprendizajes para la vida, analiza la experiencia de aula que tuviste con este material:

PRÁCTICA PEDAGÓGICA	NIVEL RELACIÓN				
	1	2	3	4	5
Profundización por cuenta propia acerca de los componentes temáticos del material					
Preparación de los ejercicios propuestos en el material					
Preparación de ejercicios distintos a los propuestos en el material					
Invitación al aula a sabedores o personas de la comunidad					
Disposición del ambiente de aula para el desarrollo de las actividades					
Relación de las prácticas ancestrales con nuevos conocimientos					
Incentivo de la participación en el aula					
Incentivo del trabajo colectivo					
Incentivo del saber propio de las experiencias de niñas, niños y jóvenes					
Visita a otros espacios (institucionales o comunitarios)					
Fomento de una actitud reflexiva e investigativa					
Valoración de los saberes (evaluación colectiva de las actividades)					

1. Siempre. 2. Casi siempre. 3. A veces. 4. Casi nunca. 5. Nunca.

Notas

UNA HUERTA DE SABERES PROPIOS E INTERCULTURALES

Esta iniciativa nació como una pequeña semilla que debe crecer con el tiempo y fortalecerse con la experiencia adquirida sobre la marcha. La labor de cada persona involucrada es importante: autoridades educativas locales, directivas docentes, maestros, maestras y estudiantes, padres y madres de familia, y la comunidad en general deben aportar desde sus roles al sostenimiento de la experiencia. El apoyo técnico y económico de las instancias locales debe continuar y es necesario incorporar la huerta escolar al currículo como una acción continuada entre los niveles y grados de la institución, más cuando la modalidad es agroambiental. En época de receso escolar las familias pueden apoyar con el cuidado y mantenimiento de las huertas; esto fortalece las relaciones interpersonales en la comunidad educativa y hace que los estudiantes se sientan apoyados y motivados al ver a sus padres y madres realizando actividades agrícolas y académicas.



En palabras de la profesora María Saturnina Asprilla Moreno de la Escuela Rural Mixta de Santa Rosa, sede de la Institución Educativa Carlos Holguín Mallarino de Nóvita, una huerta escolar tiene sentido porque:

... se presta para hacer transversalización en casi todas la áreas, Matemáticas, Ciencias Naturales, Español, Inglés; los niños se sienten muy motivados cuando ven que su planta viene saliendo, que viene echando frutos, o incluso les dicen a los padres que les enseñen sobre cómo seguir trabajando, cómo producir más, les piden que les den semilla para traer a la huerta escolar. También se sienten muy motivados con las plantas medicinales porque a veces acá, en la escuela, se nos enferman los niños y los padres se han ido para el monte; los niños se enferman y ellos mismos saben hacer sus remedios cuando se les presenta un dolor de estómago o de cabeza.

El aula vive si logra vincular otras voces, otras experiencias, otros conocimientos sobre la vida. Una sabedora en el aula compartiendo con estudiantes y docentes constituye una valoración del saber ancestral e implica poner a todos y a todas en el camino del diálogo y la articulación de saberes; además, la identidad y la confianza de los estudiantes se fortalecen porque reconocen que sus mayores, padres, madres, tíos, tías, vecinas..., aun cuando no posean un título de maestros, son agentes educativos naturales y tienen cabida en la escuela. Recoger las metodologías propias de la etnia e introducirlas al aula es hacer etnoeducación, es producir conocimiento colectivo.

Notas



**Esta cartilla se terminó de imprimir
en marzo 2017.**



POR EL DERECHO A LA
EDUCACIÓN PROPIA



Secretaría de Educación
Departamental del Chocó
Administración Temporal



REGION 

unicef 